María del Carmen Suarez

CONDICIÓN NATURAL

Para acceder a su sabiduría
crucé las fronteras
de su mano entré al reino de la tierra
la piedra frotada
fue el comienzo de nuestro fuego.

ARIDEZ

Resistiremos
hasta agotar el cielo de la tempestad
en nuestros corazones.
Dueños de una piedra
el ruiseñor
y la madera labrada
en el ocaso de la selva.
Certeza de la piel
de historias en la cañada y la ribera en la turbia languidez del vino
y la maleza ardiendo en los campos.
Un orden invisible teje la trama
nos cura de torbellinos de locura
nos guía al punto original.

AGUAS REVUELTAS

La poesía despliega sus alas
quema sus naves
en la rutilante pradera del corazón.
Un signo ardiente en la garganta
del vagabundo perdido en una llama de sueños.
Se extingue un mundo en la pupila de los amantes
otro se avecina

poblado de riesgo
temblores
cercando este final.

AGUAS TURBULENTAS

Nado en mis aguas turbulentas
el púrpura detiene los filamentos dorados
emerge de las entrañas
el recorrido de mi sangre
es un viaje de intensidades
las aguas sexuales
emiten cánticos antiguos
el cuerpo espera el ciclo
de los ríos impetuosos.
Los líquidos han sido el primer refugio
de esa cueva milagrosa
donde fui creada.
Los vendavales arrastran vértigos
hacia el mar del espíritu
todo es agua
movimiento fugaz secretísimo riachuelo
de enigmas y plegarias.
Nado con fervor
respirando agitada
en la límpida luz
de las lagunas primordiales
vuelvo hacia un pasado de lluvia
flotando suavemente.
Todo comienza a florecer.

MESA FAMILIAR

Corredores oscuros
mujeres desnudas en los cuartos
olorosos de salvia y azufre.
Medianoche de ritual
los blancos manteles bordados
en la oscuridad de la espera
de un escondite de guerra.
Flores secas en las alcantarillas

el hedor del riachuelo en el ancho patio
los gatos en el enigma de la luna llena
la mesa familiar
una carta antigua en el ácido del tiempo.
pierde en los cuerpos la rotación del universo.